Don Raúl Rettig G.

ALABRAS pronunciadas por Juan Agustin Figueroa Y "El Colegio de Abagados y su presidente me han encomendado la triste misión de despedir a Raúl Rettig.

Liantado por sus deudos más cercanos, llegué a su casa a los pocos minutos de haber cerrado definitivamente sus ajos. La austero del lugar revelaba - una vez más— la grandeza de su alma y el espíritu de sacrificado servicio público que fue norte de su vida. El brillante senador, orador egregio, presidente del que era a la sazón un poderoso partido político, con más de 12 senadores y de cenas de diputados, embajador, profesor emérito de la Universidad de Chile, presidente del Colegio de Abegados, el que hizo luz a través de la comisión que lleva su nombre sobre la suerte de centenares de detenidos desaparecidos, el homenajeado y condecorado ciudadano ilustre, nos brindaba su última ense fianza. El seneillo decoro, la templanza y sobriedad, era uno de los mensajes

Se me agolparon los recuerdos. Creí oir nuevamente su voz vibrante cuando en una reacción inmediata y de una profundidad impresionante, realirmó en el Senado, frente a una postura antagónica recien expuesta, los fundamentos mismos de la democracia y su compromiso con el humanismo. Aquella pleza, digna de ser leida una y otra vez, era la más pura expresión del respeto a la libertad humana, muchas veces ascurceida por totalitarismos rojos o negros. Crei escuchar de nuevo su defensa de la criucación pública y su visión del estable cimiento educacional estatal como crisol del pensamiento republicano. Crei nuevamente conmoverme con su capacidad polémica, ya en el foro, ya en la con-

veneión politica.

Recordé los años de nuestra estrecha colaboración en el Consejo General de la Orden. Eran anos aciagos de dietadura militar y no obstante que sus facultades se encontraban mutiladas por un deleznable decreta ley dictado por aquel régimen, nuestro Colegio – a falta de otros cauces de expresión – canalizó las inquietudes político sociales de gran parte del gremio y fue vocero de nuestros constantes reclamos por el quebrantamiento violento del Estado de Derecho. Con firmeza y serenidad recegió el clamor de los letrados. Junto a su presidencia se desempeñaba como vicepresidente don Patricio Aylwin, y fue quizá de aquella estrecha convivencia que se fortaleció el mutuo aprecio y respeto que llevó a Raúl a aquella ardua tarea de búsqueda de la Verdad y de la Reconciliación.

Su inquieto talento y su notable sagacidad, que lo acompañaron hasta su último suspiro, le permitieron compartir la alegria de muchos frente a la última contienda presidencial, y ser un atento observañor del diario acontecer, involucrăndose hasta su final en situaciones revelantes para el quebacer nacional.

Abora, para finalizar, quiero recordar el primero, el más modesto de sus titulos, pero particularmente significativo. Raúl fue profesor normalista y comenzó su vida docente ensenando primeras letras a modestos hijos de campesinos. Esta temprana vivencia lo acercó al hombre en su esencia y empezó a plasmar al gigantesco humanista en el que se convirtió. Las estrecheces que vio y los dolores que compartió lo alinearon en la lucha a favor de los desposeidos. Pero siguiendo la enseñanza del filósofo, no quiso vencer, sino que convencer.

Servidor público ejemplar, líder y maestro, hoy se ha incorporado a la his-

toria de nuestra Patria

Don Raúl Rettig G. [artículo]

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Raúl Rettig G. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile